

## LA ALEGRÍA DE AMAR A LOS NIÑOS

El Papa Francisco nos ha regalado en la reciente exhortación *Amoris Laetitia* una fuente de luminosas reflexiones para la vida en familia. En el "Día del Niño", aprovechemos de valorar con ese documento la alegría del amor hacia los hijos, amor que se expresa en su cuidado y educación.

En primer lugar, el cuidado del niño, que inicia antes de su nacimiento y se proyecta hacia la eternidad: *"El don de un nuevo hijo, que el Señor confía a papá y mamá, comienza con la acogida, prosigue con la custodia a lo largo de la vida terrena y tiene como destino final el gozo de la vida eterna (...), a ellos les ha concedido Dios elegir el nombre con el que Él llamará cada uno de sus hijos por toda la eternidad."* (n. 166).

En segundo lugar, el amor hacia el niño conlleva preocuparse por su formación como persona dentro de la familia, sobre todo en las dimensiones valóricas, afectivas y de fe: *"Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado."* (n. 59) *"Es importante enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido."* (n. 283) *"El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo."* (n. 287).

Pero Francisco nos recuerda que el cuidado y la educación de los niños es tarea no solo de los padres, sino de toda la familia, donde los abuelos juegan un papel crucial: *"Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana."* (n. 192) Gracias al aporte de los adultos mayores se logra *"hacer de nuestras familias un lugar donde los niños puedan arraigarse en el suelo de una historia colectiva"*. (n. 193).

Disfrutemos en este día la alegría del don maravilloso de nuestros niños. Y respondamos a ese regalo de Dios cuidándolos y educándolos con amor. Para la gran tarea de acompañarlos en su crecimiento moral, afectivo y religioso, recomiendo la lectura de *Amoris Laetitia*, en especial del capítulo séptimo, donde encontramos sabios y prácticos consejos para "fortalecer la educación de los hijos".

**Mauricio Echeverría.** Director del Instituto Berit de la Familia, Universidad Santo Tomás.